

LA ABUELITA RECICLADORA QUE SALVA LA TIERRA



Autor: Alonso Lefiman Cruces y Familia

Curso: Quinto B

Durante la pandemia nos juntamos más como familia y conversábamos más entre nosotros y escuchaba las historias de mi abuelita, de cómo ella de niña siempre había sido muy activa y muy inteligente. Esto ocurría cuando íbamos a reciclar las botellas plásticas y los vidrios que ocupábamos. Un día, ella me contó que se sentía muy apenada por no haber empezado a cuidar el planeta desde niña y ahora que tenía 80 años ya era muy tarde para ella. Sentía pena por los animalitos que se queman en los incendios forestales, los animales que se están extinguiendo, la basura en el mar, la contaminación del aire, las imágenes de la televisión sobre la sequía y las lluvias torrenciales. Ese día le conté de un libro que me hizo leer mi profesora de lenguaje sobre Greta Thunberg y ella me dijo “ya me hubiese gustado ser como ella”. Si yo pudiese volver el tiempo y volver a tu edad de 10 años, haría muchas más cosas por el planeta, además de ser una abuelita que recicla plásticos y vidrios.

Cierto día aburrido de las cuarentenas y con ansias de aventuras yo y mi hermano pequeño jugábamos en el patio; de pronto, llega nuestro amigo papelito, el gato de nuestro vecino y comenzamos a seguirlo y a jugar con él. Seguido, se mete en la vieja bodega del papá donde teníamos estrictamente prohibido entrar, de hecho, nuestro papá había colocado un cartel “PROHIBIDA LA ENTRADA” y él como ingeniero pasaba trabajando, por las tardes y fines de semana, horas en esa bodega donde tenía su taller y siempre comentaba que estaba creando algo que cambiaría el mundo, pero mi mamá siempre lo retaba por todo

el tiempo que perdía. Papelito que era un gato muy aventurero cruza la puerta y se mete a la bodega, con mi hermano le gritamos, lo llamamos pero nada, papelito no salía. En vista que ya se tardaba mucho rato, decidimos entrar, mi hermano hizo guardia en la puerta y yo entré. Una vez en el interior comencé a llamar a nuestro felino amigo cuando de pronto me encuentro con una lona que cubría algo, en un momento me pareció ver a papelito introducirse debajo de la lona y ¡Oh sorpresa! aparece ante mí una máquina muy extraña, con muchos botones, palancas, relojes, un asiento y sobre una mesa, un plano con el título “Máquina del tiempo” y más abajo unas instrucciones de cómo funcionaba y la inscripción “úsala con cuidado”. En eso el gato papelito saltó de un brinco y me dio un tremendo susto, volví la lona a su lugar, tomé a mi amigo gatuno y me fui.



Ese día en clases virtuales me costó mucho concentrarme, en mi clase favorita no pude romper mi record de tiempo en hacer

sopas de letras, mi mente estaba en la extraña máquina de la bodega. Esa noche soñé con un viaje en el tiempo y cómo me gustaría ir al futuro, ver la vida moderna, ¿existirá el ser humano tal cual es hoy? ¿Viviremos en Marte? ¿Existirá el planeta tierra? ¿Tendremos cola? Ja, ja, ja eso no... Así me quedé dormido, soñando con mundos tecnológicos, robots, comida en pequeñas pastillas, autos voladores y muchas otras cosas...

Al otro día nuevamente me toca sacar la basura y otra vez escucho la historia de mi abuelita quien mientras echaba las cascarras de verduras a la compostera del patio y preparaba la tierra de hojas para plantar unos sabrosos tomates, me vuelve a decir que a pesar de que somos una familia que cuida el medio ambiente falta mucho por hacer y quizá ya todo está perdido. Me dice, “si antes hubiésemos comenzado a tomar conciencia de lo bello que es nuestro planeta no estaríamos con el peligroso calentamiento global y ustedes tendrían un mejor lugar para vivir”. De pronto se toma su blanca cabecita, da un suspiro y dice ¡si pudiese retroceder el tiempo haría las cosas muy distintas! En ese momento, una ampolleta gigante se encendió en mi cabeza, ¿y si uso la máquina del tiempo para viajar e ir al pasado decirle a mi abuelita (quien sería una niña) lo que iba a suceder con el planeta? Y así, pudiese hacer algo para salvar la tierra y hacer realidad su sueño.

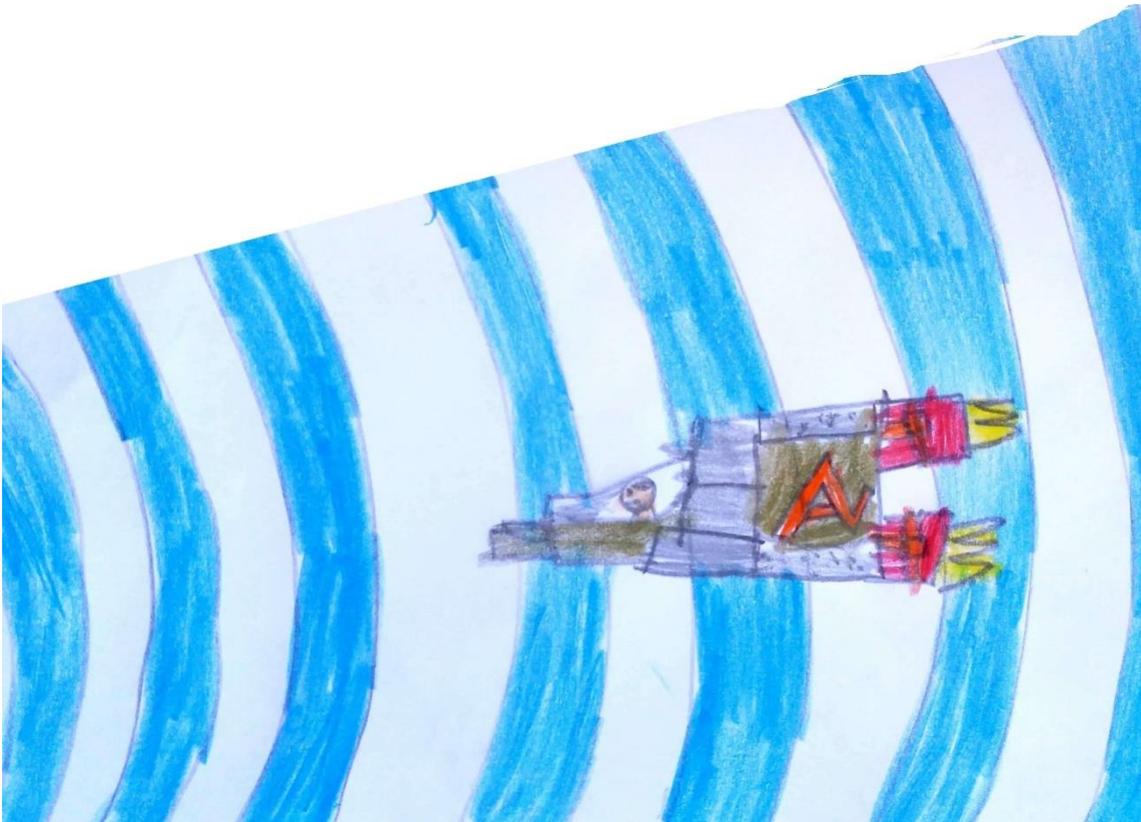
Con mi hermano pequeño ideamos un plan, él debía entretener a la familia para que en ese descuido yo pudiese ir a la bodega y ver si podía hacer funcionar la máquina del tiempo. Nos preparamos, entonces mi hermano se aprendió canciones, algunas adivinanzas, muchas preguntas para los papas y así mantener su atención yo por mi parte, recorté noticias de los diarios, bajé

documentos de internet y busqué el libro de Greta Thunberg para pasárselo a mi abuelita, ya que conociéndola no creería mi historia sin pruebas.

Ese día nos preparamos y mientras mi hermano comenzaba su espectáculo yo anuncié que tenía un campeonato de ajedrez online, por lo tanto, necesitaba mucha concentración, por lo cual no debía ser molestado. En un momento de descuido y con la señal de mi hermano, salí al patio, me dirigí directo a la bodega, cuando llegué allá saqué la lona y vi la máquina completa; era una cápsula con un asiento y muchos botones, no sabía si funcionaría, pero comencé a apretar botones que estaban en inglés pero con mis clases del colegio ya sabía que ON era para encender, apreté y comenzaron a iluminarse un montón de luces, de pronto un tablero muy parecido al del auto De Lorean, de la película “Volver al Futuro”, que vimos muchas veces con mi mamá, donde aparecía el Doc y Marty Mcfly. Coloqué en el teclado la fecha exacta de cuando mi abuelita cumplió 10 años; era el 04 de diciembre de 1950. Apreté Enter y sentí el efecto de la velocidad de la luz, lo mismo que en la nave Halcón Milenario de la película Star Wars que vi varias veces con mi papá. De pronto, llegué a un lugar con mucha vegetación, me estacione justo detrás de unos árboles para ocultar la máquina del tiempo. Comienzo a caminar para ubicarme en el lugar y se me acercan dos niños de unos 10 años, vestidos de forma muy extraña, con pantalones cortos de tela, chaquetas, sombreros y zapatos con cordones; ellos me quedan mirando muy extrañados, me preguntan por mi ropa y de dónde era. Se me ocurrió decirles que venía de la capital y que era el compañero nuevo, para explicar porque vestía distinto. Luego, les pregunté hacia dónde iban y me dijeron que a un

cumpleaños de una compañera, esa debe ser mi abuelita dije en voz baja y caminé con ellos, en silencio porque mi historia no era muy creíble. De pronto veo una casa grande, igual a las fotos que me mostraba mi abuelita. Era la celebración de su cumpleaños número diez. En el grupo resaltaba una niña muy traviesa a quien reconocí de inmediato porque daba muchas instrucciones y regañaba a un amigo por tirar el envoltorio de un dulce al suelo...era mi abuela de niña. De pronto, los niños con los que caminaba se dan vuelta con caras enojadas y me dicen, ¿y tú para dónde vas? Pero justo ladra Titán, el perrito de mi abuela-niña que por alguna razón reconoció el olor de mi abuelita en mi ropa y no me hizo daño, es más le mostró los dientes a los otros niños. Luego que Titán me salvó la campana, traté de acercarme a mi abuelita para explicarle el mensaje y mostrarle los recortes, junto con el libro que le ayudaría a cambiar el futuro. De repente vi mi oportunidad en el juego de la escondida, mi abuela se escondió tras unos autos viejos del patio y yo fui donde ella. Le expliqué rápidamente quién era y porque estaba allí, pero al comienzo no me creyó, así que le mostré una fotografía donde ella aparecía con sus nietos usando la cadena que ese día, de su cumpleaños número diez, le había regalado su papá por la mañana. Luego de escuchar mi relato me dijo que ella era muy pequeña, vivía en una ciudad muy alejada de los grandes países del mundo y que quizás no podría hacer mucho, pero yo iba preparado y le conté la historia de Greta Thunberg y cómo ella, muy joven, había comenzado a realizar acciones de protesta, había logrado sumar a sus compañeros y a muchos niños y niñas de todo el mundo, para luchar por el medioambiente. De pronto veo que los niños y niñas escuchaban mi historia, comenzaron a hacerme preguntas de donde era y porque me

preocupaba por cuidar el planeta, no tenía mucho tiempo ya que pensaba en mi hermano, de quien sabía que no tenía un repertorio muy largo para entretener a mis papas por mucho tiempo. Así que les di mi mensaje, le entregue los recortes y el libro a mi abuelita en secreto, le dije que me tenía que ir, pero antes le dije que con los años se convertiría en la mejor abuelita del mundo y que ojalá pudiera hacer algo por toda la humanidad.



Después de dejar a mi abuelita y sus amigos volví a la máquina del tiempo y retorné a la fecha actual. Cuando llegué, dejé la máquina en la misma posición que antes y la tapé con la lona, salí de la bodega y comencé a caminar hasta la casa, pero algo estaba diferente. Mi casa tenía paneles solares, unos estanques de agua para aprovechar el agua de la lluvia, había muchos árboles, el agua del estanque se veía cristalina, el aire muy limpio y el auto de mi papá no estaba, en su reemplazo habían varias bicicletas y

existían columpios en los árboles. De pronto mi corazón late muy fuerte porque no sé si mi familia estará, ¿serán los mismos? ¿Mis padres y mi hermanito pequeño existirán? ¿Mi abuelita será la misma? Abro la puerta y ¡sorpresa! era mi familia, me miran con extrañeza, corro hacia ellos, les doy un abrazo a cada uno y miro a mi abuelita quien también me mira fijamente y sin que el resto se dé cuenta, me hace un guiño con un ojo. Entonces, entendí que el viaje había resultado muy bien y todo estaba mucho mejor. Como lo decía mi abuelita, mientras antes comencemos a cuidar el planeta será mejor para todos.



FIN